

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA DOBLE CAZA.

Comedia en un acto, y en prosa, por D. Francisco Corona Bustamante, representada con aplauso en el teatro del Instituto el 6 de setiembre de 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
JUAN CORZUELO...	Don C. Boldun.
INESILLA, su muger...	Sra. Urrutia.
DON ENRIQUE, MARQUÉS DE ALMENARA...	Sr. Segarra.
DOÑA SEGAFINA DE SANDOVAL...	Doña A. Gutierrez.
ZUÑIGA, montero mayor...	Sr. Barja.
EL CONDE DE ORGAZ...	Sr. Diez.
LAINEZ, guardabosque...	Sr. Menor.
BELTRAN, id...	Sr. Vidales.

Guardabosques y ballesteros.

La escena es en el Pardo, año de 1626.

Interior de una casa de labranza. A la derecha, primer bastidor, una puerta pequeña que conduce á la bodega; en el segundo, otra mayor. Otra á la izquierda que es la del cuarto de Juan. En el fondo la puerta exterior con una gran ventana á cada lado, por las que se ven los bosques del Pardo. Muebles rústicos.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, BELTRAN y LAINEZ, otros guardabosques. Al levantarse el telon la escena está desierta. Oyense voces y fuertes culatazos en la puerta del fondo.

VOCES. (fuera.) Juan! Juan!

JUAN. (saliendo precipitadamente por la puerta de la bodega.) Allá voy! Allá voy! (cierra y guarda la llave) Si serán?... No... no pueden haberlo descubierto tan pronto!.. Por fortuna ya está en lugar seguro. (redoblan los golpes.)

LAIN. (fuera.) Abres, Corzuelo?

JUAN. (azorado.) Ya he dicho que voy! ((yendo á la puerta.)) Digo, si me descuido un poco!.. (abre.)

LAIN. (entrando á la cabeza de los guardabosques.) Mal se ha madrugado hoy, camarada! Por mi vida que empezábamos á impacientarnos!

BEL. Ya íbamos á dar la ronda al bosque sin echar la espuela de costumbre.

JUAN. Lo hubiera sentido. Andaba ocupado por allá dentro... Pero, en fin, nada habeis perdido con la espera, pues vais á probar un vinillo a loque, capaz de resucitar á un difunto.

LAIN. Que me place!

BEL. Vaya por el a loque!

JUAN. Ea, pues sentarse. Aguardad... voy á recoger estos chismes. (coje papel y tintero que habrá sobre una mesa, y los coloca sobre un armario bajo; algunos guardabosques se sientan segundo término; Juan echa vino de un gran jarro que hay sobre la mesa.)

LAIN. A tu salud, Corzuelo! (bebe.)

JUAN. (procurando ocultar su inquietud.) A la de la buena compañía!

BEL. (mirándolo.) Ola! Parece que no ha salido eso de dientes afuera.

LAIN. (id.) Es verdad! Calla! pues si tienes el semblante trastornado! Qué te sucede?

JUAN. (turbado.) A mi? Nada! (A que yo mismo me descubro?)

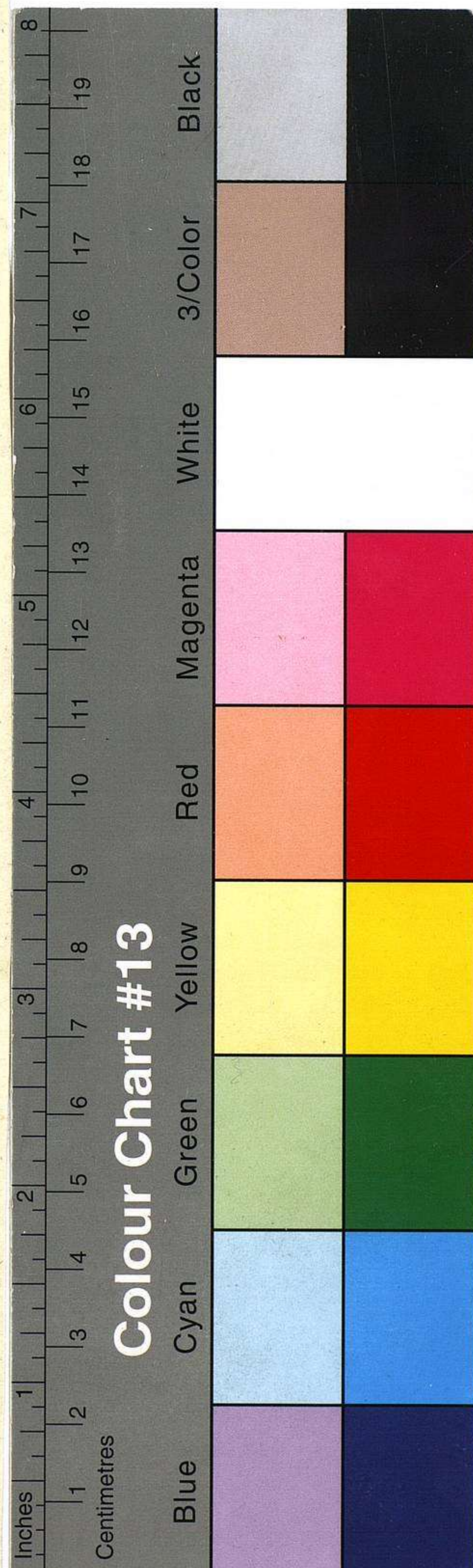
BEL. No que no! eso es la viudez. Como no está aquí la linda Inesilla...

JUAN. Si, si!.. eso es, el cuidado, la... ahora mismo me iba á poner á escribirla

LAIN. Pero, cómo está tu muger fuera del Pardo tantos dias? A dónde ha ido?

JUAN. A san Sebastian de los Reyes, á recoger la mijaja de herencia de una de sus tias. Hoy ó mañana debe volver.

LAIN. Vaya... y tu temes algun tropiezo en el camino.



JUAN. Oh! en cuanto á eso, bien puedo dormir á pierna suelta.

LAI. Pues yo en tu lugar no dormiría. La vecindad de la corte es temible, amigo.

BEL. Sin contar con los humos de la niña!.. Y no te amohines, Juan. Se toma con nosotros unos aires de grandeza! Mejor la estaria un guardainfante que sus vestidos de villana.

JUAN. Qué quereis? Como se crió en Madrid con una gran señora... ha aprendido unas palabras... y unos modos, así tan... Es hermana de leche de doña Serafina de Sandoval.

LAI. Ola!.. pues de mucho puede servirte ese conocimiento!

JUAN. Mi muger va á verla siempre que la envío á Madrid... pero yo no la conozco todavía. Ahora con motivo de su casamiento con el señor marqués de Almenara, parece que tengo que ir á verlos.

LAI. Pues en nada de eso veo razon para entretecerse. Ea! cavilaciones afuera... y vaya un trago á la pronta vuelta de Inesilla.

JUAN. (con afectada alegría.) Ea!.. vaya un trago!

BEL. Y en seguida en marcha.

JUAN. Os vais ya?

LAI. Si; se nos ha encargado vijilemos mas que nunca el Parque reservado de S. M.

JUAN. (sobresaltado.) Pues que, hay algun motivo?

LAI. Quien sabe...

BEL. Pardiez! la caza del rey es sagrada! Ahora que está aqui de jornada S. M., se ha puesto eso con mas rigor!

LAI. Ya lo creo! Infeliz del que se atreva á cazar en vedado. (movimiento de Juan.) No tardaria en entrar en relaciones con el verdugo! (Juan deja caer el vaso; se levantan.)

BEL. Qué es eso?

JUAN. Nada, no hagais caso de mi, estoy escuchando.

LAI. Pues como decia, apesar de esas prevenciones, no encuentro motivo de recelo. (lleva el vaso de Juan.) Es verdad que hace dias anda un joven rondando por el Soto de los ciervos...

JUAN. Ah! por ahí... (señalando á la derecha.)

LAI. Si, al rededor de la casa del principe. (bajando la voz) Sitio reservado donde, al decir de las gentes, se guarda la caza que mas gusta á S. M. (intencion.)

JUAN. (Demonio!)

LAI. Pero en fin, como ese individuo anda sin armas, le dejamos circular libremente, aunque sin perderlo de vista.

BEL. Juan debe conocerle.

JUAN. Yo?

BEL. Como que me han asegurado que vive aqui.

JUAN. Acabáras. Hablais del que he hospedado, eh?... Pues si; vino á pedirme posada por unos cuantos dias, y como Inesilla no está en casa, no tube inconveniente...

LAI. Y sabes su nombre!

JUAN. No.

BEL. Ni de dónde viene?

JUAN. Menos.

LAI. Pero qué hace?

JUAN. El mejor oficio, nada. Sale al amanecer, vuelve de noche; habla poco y paga en buenos ducados.

LAI. Estraño personage!

JUAN. Ya habrá salido como de costumbre.

BEL. Vamos, será algun sabio.

JUAN. Si, de esos que andan buscando yerba. Y como aqui hay tanta!

LAI. Holgárame de ello. Ea, camaradas, vamos á dar la vuelta al bosque. Hasta la vista, Corzuelo; gracias por el trago.

BEL. Adios.

JUAN. Hasta mas ver. (vanse los guardas por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

JUAN, solo.

Si, gracias por el trago... algo mas duro es el que me han hecho pasar á mi. Digo, «entrar en relaciones con el verdugo!..» Y la frescura con que lo decian... cuando á mi solo de pensarlo se me abren las carnes!.. Pero Señor, si yo respeto como nadie todo lo reservado de S. M., y hasta lo que no tiene reservado... pero han de entrar por eso sus animales en mi huerta como por viña vendimiada?... He de dejarlos saltar la valla todas las noches y decirles, pasen vuesarcedes, señoras bestias, comanse mi hortaliza; devoren mi hacienda... que para eso tienen fuero real y me harán merced? No, por mi ánima!.. Al fin se cansa uno y acaba por armarles un lazo... Por supuesto que yo lo hice solo por darlas miedo: quién habia de creer que fuesen tan tontas? Esta mañana ha caido una pobre cervatilla, y cuando lleno de susto iba á ponerla en libertad, me encuentro con que tiene una pata rota y... paréceme que en nada se opone esto á las leyes de caza! En acabándola de curar la suelta en el parque y ancha es Castilla! Pero bajemos otra vez á la bodega á ver si la falta algo. Tiene un aire de tristeza y está así... tan pálida la pobrecilla! Me aseguraré antes no sea que algun curioso... (vá al fondo y cierra la puerta.) Nadie... A ver por aqui. (vá á la segunda puerta de la derecha.) Santo Cristo del Pardo! No es aquel mi hombre? Viene corriendo como un loco por la huerta, pisándome todo el sembrado!.. (gritando.) Eh!.. Pero calla... viene con una muger en brazos! No, pues esto no vá conmigo! No faltaba mas! Y ahora me va á impedir...

ESCENA III.

JUAN, el MARQUES y SERAFINA, desmayada.

MAR. (entrando con Serafina en los brazos.) Pronto... pronto, una silla.

JUAN. (acercándola.) Aqui está, Jesus!.. y viene como muerta!.. Aguarde vuesarcé... voy á abrir una ventana.

MAR. Es inutil.

JUAN. Entonces abriré la puerta.

MAR. Menos.

JUAN. (Ola! Con misterios andamos?... Pues señor, veo que no era yerba lo que este buscaba.)

MAR. (de rodillas con los ojos fijos en Serafina y tomándola la mano.) Valor, querida Serafina!.. Volved en vos.

JUAN. (ap. como recordando.) Serafina!

SER. (volviendo poco á poco.) Ah! Sois vos, Enrique?

JUAN. (Vamos, se conocen. Esto es ya mas moral!

SER. Pero, dónde estamos?
MAR. En sitio seguro. Nada temais.
SER. Oh! me he salvado. Gracias, Dios mio, gracias! (viendo á Juan.) Y este hombre?
MAR. Un amigo... que merece toda nuestra confianza. No debo creerlo así, señor Corzuelo?
JUAN. Oh! Si señor, á pies juntillas! (Mi flaco! ya me interesan tambien estos dos.)
SER. (reflexionando.) Corzuelo?... Yo conozco este nombre.
JUAN. Si señora, Juan Corzuelo, criado de vuesa-mercé y del rey nuestro señor.
SER. Seriais acaso el marido de Inesilla?
JUAN. Por de contado que soy el marido de mi muger. Ha oido vuesa-mercé hablar de ella?
SER. Como que es mi hermana de leche.
JUAN. Ah! conque es la señorita Serafina!
MAR. Silencio! podrian escucharnos.
JUAN. Bueno. (Mas bajo.) Pues es una casualidad...
MAR. No tan grande como creéis. Al refugiarme en vuestra casa, pensé encontrar en ella á Inesilla.
JUAN. Ah! tambien usarcé la conoce?
SER. Si, en su último viage á Madrid la presenté al marqués. (designándolo.)
JUAN. (admirado.) Un marqués! Esto?
MAR. (sonriéndose.) Si, amigo mio, el marqués de Almenara.
JUAN. Un gran señor! No vuelvo de mi asombro! (Y yo que le creía un sabio, un nadie... como si dijéramos...) Perdone vuesa señoría, señor marqués; puedo sin querer haber infringido!.. Pero, por qué se ha guardado useñoría de mí? Cuando se me dice: «Juan, calla... Pardiez! bien podia venir el mesmo Santo Oficio!..»
MAR. Bien, pero entonces no era necesaria vuestra discrecion. Hoy es cuando podeis sernos util.
JUAN. Qué hay que hacer?
MAR. Ocultar cuidadosamente á esta señorita durante una hora..
JUAN. Si no es mas que eso...
MAR. Y poner ademas á su disposicion un traje de vuestra muger.
SER. Qué decis!
MAR. Es indispensable... si quereis que no os reconozcan. Ya veis mis arreos... (señalando su traje que debe ser muy sencillo.)
JUAN. Es verdad que para un señor de la corte...
MAR. (continuando.) He tomado de antemano mis medidas. Dentro de una hora un carruage nos conducirá á Madrid, y cuando cierre la noche estaremos ya camino de Flandes.
SER. Abandonar la España... Y por qué?
MAR. Es preciso, Serafina.
JUAN. (Bah! esto para mí, como si ya habláran en flamenco.)
MAR. En fin, á su tiempo lo sabreis todo... Lo que ahora me contraria... (á Juan) es que no esté aquí vuestra muger.
SER. En efecto, no la veo.
JUAN. Se ha marchado por algunos dias... pero á bien que estoy yo... yo puedo servir lo mismo que ella... y ademas, tengo la llave de su arca, y aunque no entiendo nada de valonas, locas, ni ligas...
MAR. (impaciente.) Bueno; despachaos.

JUAN. Si, si; voy á sacar toda su ropa de los domingos. (vase izquierda.)

ESCENA IV.

El MARQUÉS y SERAFINA.

MAR. Oh! querida Serafina! Estais aquí, y aun me parece imposible que he logrado salvaros! Infames! Nada hay para ellos digno de respeto.
SER. Pero, esplicaos por favor, Enrique; dónde estaba yo?... A dónde me habian conducido? Responded!
MAR. (Ojalá pueda ignorarlo siempre!)
SER. Callais? No lo quereis decir? Pero que horrible misterio hay en todo esto, que yo no alcanzo á adivinar? Figuraos, Enrique, que la última noche que os vi, ya sabiais que iba al teatro del Buen Retiro con mi tia doña Guiomar... pues bien, al salir del teatro...
MAR. Lo sé. Varios rufianes apostados de intento, se dieron de cintarazos entre la muchedumbre, y esto, como se prometian, produjo una alarma y confusion grandes.
SER. Ah! no lo sabeis bien! En medio de aquel desorden, envuelta, arrastrada por la multitud, cuando hacia vanos esfuerzos para reunirme á mi tia, siento de repente que se apoderan de mí, me acercan á un carruage... y antes de que, ahogada por el terror, pudiese llamar en mi socorro, ya estaba lejos de aquel sitio.
MAR. Y estar yo de servicio aquella noche!
SER. Cuando volvi en mí, me hallaba en una habitacion suntuosa y en medio de gentes desconocidas. No pude lograr que contestasen á mis preguntas, y esto aumentó mi desesperacion.
MAR. Pero al dia siguiente recibiriais mi carta!
SER. Si, y eso me devolvió todo mi valor. Contaba con que iriais á echaros á los pies del rey.
MAR. (El rey!)
SER. Y que le pediriais justicia... Si, justicia de la afrenta hecha en mi persona, á uno de sus mas nobles y leales defensores. Mi padre, bien lo sabeis, murió al servicio de nuestro monarca, se sacrificó por el honor de las armas españolas.
MAR. Si, prefirió morir antes que rendirse en la Valtelina.
SER. S. M. recordará esto, decía yo, porque no es verdad, Enrique? Sacrificios tales nunca los olvida un buen soberano.
MAR. (No los deberia olvidar al menos.) Por lo mismo, apenas tube conocimiento del hecho, vine al Pardo, donde se halla ahora el rey, y esperé la hora de audiencia, departiendo con otros señores que llenaban la antecámara. El asunto de todas las conversaciones era el rapto verificado la vispera... Nadie sabia que se trataba de vos, y por lo tanto no tubieron inconveniente en referirme los pormenores. Se comparó este atentado con algunos otros cometidos en estos últimos tiempos y... todo lo comprendí: así el objeto de vuestros raptos como el lugar á donde os habian conducido. Entonces conocí que era inutil implorar la justicia del rey... y hasta peligroso.
SER. Peligroso?...
MAR. Para vos y para mí. Si, Serafina; no me preguntéis mas, os lo suplico. Basteos saber

que la astucia era el único camino que me quedaba, y por eso, aprovechando una casualidad dichosa, me instalé aquí, donde á favor de mi disfraz y estableciendo negociaciones con los que os guardaban, no solo he logrado daros noticias mías, sino tambien salvaros. Todo me ha favorecido. Si hubiera tardado algunas horas mas, ya no hubiera sido tiempo.

SER. Por qué?

MAR. Serafina, no nos queda otro recurso que abandonar á España. Debemos alejarnos de nuestros poderosos enemigos.

SER. Pero, quiénes son? Acabad!

ESCENA V.

Los mismos, JUAN.

JUAN. (entrando) No se han impacientado vuestras señorías, eh? Ilaganme la merced de disculparme, porque como yo no entiendo ciertas cosas... En fin, allá queda arreglado todo en el cuarto de mi muger.

SER. Creed que mi reconocimiento...

JUAN. Señorita, y por qué? Y todo lo que hace vuestras señoría por Inesilla?

MAR. No hay instante que perder. Conducid á esta señorita á su aposento.

SER. Si, vamos.

JUAN. Yo, la verdad, lo siento, señorita... Solo tengo ahí dos aposentillos; y luego, como nosotros no usamos sedas ni brocados...

SER. Qué importa eso, amigo mio? Os doy las gracias.

MAR. Entretanto voy á asegurar los medios para nuestra fuga. Animo, Serafina! (entreabriendo una de las ventanas del fondo.) Pero, quiénes son esos que se dirijen hácia aquí?

JUAN. (asomándose.) Diablos! Los ballesteros del rey, y el montero mayor... Ah! y otro señor...

MAR. El secretario del rey! (Miserable!) (cierra la ventana.)

JUAN. (Vamos, ya tengo otra vez miedo!) Y ahora si llaman, yo nada... eh?

MAR. (yendo á abrir la puerta.) Al contrario! Asi no sospecharán.

SER. Y vos, Enrique?

JUAN. (señalando la derecha.) Por aquí; por la huerta se ataja camino.

MAR. Adios!

SER. Adios!

JUAN. El me valga, si es lo que yo presumo. (vase Juan y Serafina izquierda, Marqués derecha.)

ESCENA VI.

El CONDE DE ORGAZ, el MONTERO MAYOR, algunos ballesteros en el fondo.

MON. Confieso mi poca habilidad, señor Conde; no comprendo cómo ha podido verificarse esa fuga.

ORG. Estoy asombrado.

MON. Y con razon. Un plan tan admirablemente concebido...

ORG. Teníamos asegurada nuestra fortuna: y era hermosa, segun me informasteis, muy hermosa! No es esto?

MON. Oh! bocado de rey! Tendria diez y siete años á lo mas.

ORG. Y yo que debia hoy mismo presentarla! El éxito hubiera sido infalible.

MON. Quién lo duda! La alegría del rey y sobre todo sus mercedes, no hubieran tenido limites. Yo hubiera conseguido mi encomienda y vos...

ORG. No habéis en eso, Zúñiga; estoy comprometido realmente. Yo habia anunciado esa joven á S. M., y á estas horas quizá me esté esperando. Qué voy á decir al rey?

MON. En fin, no hay que desesperar aun. Todas las avenidas del bosque se están tomando, mientras nosotros visitamos personalmente la poblacion. Ya veis que es difícil se nos escape! (aparece Juan, y al oír las últimas palabras se queda en el dintel de la puerta.)

JUAN. (Eh?)

ORG. Ea! pues, empecemos el ojeo... la caza no debe estar lejos...

JUAN. (No decia yo?)

MON. Yo enseñaré al raptor lo que cuesta cazar en vedado. Atreverse así á lo que se reserva para S. M.!

JUAN. (ap. temblando) Nada, se trata de mí! No hay remedio... voy á entrar en relaciones...

(indicando.)

ORG. (viéndole.) Ah! ven acá, villano. Sabes ya lo que sucede?

JUAN. Si señor. Estaba aquí y he oído á vuestras señorías.

ORG. Tanto mejor. No has visto á nadie esta mañana?

JUAN. Si señor; á los guardas del bosque.

MON. Y despues?

JUAN. A vuestras señorías.

ORG. Nada mas?

JUAN. Y á esos honrados ballesteros. (señalando al fondo)

ORG. Pues bien; ya has podido comprender que espera una buena recompensa al que nos entregue el culpable. (Juan hace seña ridicula de asentimiento)

MON. Si viniese á pedirte asilo... (Juan repite al Montero la misma seña.) Ya sabes tu deber.

(id.)

ORG. Tienes ocasion de señalarte.

JUAN. No la desperdiciaré.

ORG. Y como nuestro hombre estará muy embarazado con su presa...

JUAN. Si señor; muy embarazado!

MON. Será mas fácil cojerle.

JUAN. Si, señor Montero mayor. (ap. limpiándose el sudor.) Me lo van á conocer en lo que sudo!

MON. (pasando al lado del Conde, á media voz.) Ahora, si os parece, proseguiremos en nuestras pesquisas.

ORG. Si, pero nos dividiremos para hacerla mas breve. El cielo nos dé fortuna, porque de otra suerte yo no sé como dar la noticia al rey.

JUAN. (Vamos, yo no entiendo á los reyes; se toman un interés por los animales!)

SER. (vestida de aldeana, abre misteriosamente la puerta de la izquierda.) (Veamos si merced al disfraz... (viendo á los demas.) Oh! (entra precipitadamente.)

ORG. (que ha notado la aparicion de Serafina.) Hola! Una muger aquí?

MON. (volviéndose.) Una muger!

JUAN. (turbado.) Es esa una...
 ORG. Una aldeana, si ya lo he visto, pero falta saber...

MON. (riéndose.) Bah! es su muger. Ha poco tiempo que se casaron.

JUAN. En las últimas vendimias, señor.

ORG. (riendo.) Y la ocultas ya?

MON. (id.) Será capaz de estar celoso! Bien que con una muger tan linda...

ORG. Ah! entonces es necesario curarte de esa enfermedad; es muy peligrosa. Adios; te encomiendo de nuevo la vigilancia. (sonriéndose.)

Ahora no hablo de tu muger.

JUAN. Si señor.

MON. Si descubres ó tienes noticia del culpable, dá pronto aviso.

JUAN. Si señor.

ORG. (yendo hácia el fondo.) Ea! Adelante, y comencemos la batida. (vanse seguidos de los ballesteros que ocupaban el esterior de la puerta.)

ESCENA VII.

JUAN.

Uf! se acabó! me estaba ahogando y esos señores nada, dale con la risita. Es para mi mucha honra, pero debian conocer que cuando uno no está para bromas, no está para bromas. A fé que si hubieran sabido que yo soy el culpable...

(aparece Inesilla en el fondo y al ver á Juan, hace señas como de despedida al esterior y entra de puntillas) En fin, no ha sido poca fortuna el que yo esté casado y el que lo sepa el Montero mayor.

INE. (avanzando muy despacio y risueña.) Voy á darle una sorpresa!

JUAN. (continuando.) Pero la mayor fortuna es que no esté aqui mi mujer.

INES. (parándose muy sorprendida.) Cómo!

JUAN. Pobrecita cierva! Cómo estará? Con todos los sustos y todo, desde que la tengo en mi casa, parece increíble lo que me... Vamos, es mi flaco! La quiero ya... la quiero! Bien que es tan cariñosa y tiene un mirar de ojos así, tan tierno!..

INES. (avanzando.) Qué es lo que dice?

JUAN. Y tanto tiempo sola, se aburrirá la pobrecita. Voy corriendo á verla... á ver si puedo... (volviéndose y viendo á Inesilla.) Ah! mi muger!

ESCENA VIII.

JUAN, INESILLA.

INES. (con cólera concentrada) Si, tu muger, tu muger á quien creias lejos de aqui... no es cierto?

JUAN. Toma! como caes así, de sopetón, cuando uno tiene el ánimo!.. (reponiéndose.) Pero, abrázame, tontona. Cómo te ha ido sin tu Juan? (queriendo abrazarla.)

INE. (repeliéndole.) Menos ternura si os place, señor Corzuelo.

JUAN. (remedándola.) Usaré perdone, señora princesa. (Inés vuelve bruscamente la espalda.) Vamos... Te ha pasado algo en el viage? Te ha recibido mal la familia?

INE. No se trata de eso.

JUAN. Ah! es que te han negado la herencia?

INE. (impaciente.) No, no, no! Respondeme sin ti-

tubear. (mirando con desconfianza á su alrededor.) Estás aqui solo?

JUAN. Vaya una necedad! Esloy contigo.

INE. Entonces somos tres.

JUAN. Como tres?

INE. Tú, yo y la otra.

JUAN. La otra?

INE. (intencion.) Si, tu pobrecita cierva.

JUAN. (con terror, imponiéndola silencio.) Chist. Has escuchado?..

INE. Si señor, y comprendido. Sois un monstruo! Son estas las ausencias que yo debía esperar? Es esta la?.. (Juan quiere hablar.) Silencio! Ahora voy á registrar la casa, á revolverlo todo de arriba á bajo, y como la encuentre..! como la encuentre, la voy á sacar los ojos!

JUAN. Pero muger, qué te ha hecho?

INE. Y á ti tambien, infame! Comprometer así nuestra tranquilidad, nuestra dicha!

JUAN. Ah! no sabes todo lo comprometido que estoy! Si supieras!..

INE. No tengo necesidad de saber nada. Creias que no volveria nunca? El lazo estaba muy mal armado.

JUAN. (con terror) Mas bajo, por Dios!

INE. Hola! Quereis imponerme silencio? Pues bien, yo iré, lo diré á gritos... lo contare por todas partes.

JUAN. Pero, Inesilla..

INE. Os denunciaré á la justicia del rey!

JUAN. Pero Inesilla de mi alma!..

INE. Y aun cuando yo no entiendo de leyes, como os pueda hacer aborcar...

JUAN. (cayendo en una silla anonadado) Uf! no puedo mas! Estoy perdido! perdido!

INE. Infame! traer aqui en mi ausencia, á mi misma casa, á una muger, á una!..

JUAN. (muy sorprendido.) A una muger!.. Pero qué... creias?.. (se levanta.) Hablabas de la?..

INE. Si señor, si señor! Pues qué, soy tonta? Cuando novios, no me llamabas tambien tu cierva, cuando yo te llamaba Corzuelo?

JUAN. (riendo.) Ja, ja, ja! Es gracioso! muy gracioso! Ja, ja, ja!

INE. (irritada.) Te ries?

JUAN. (riendo.) Pero si estabamos embrollados! Toma! ya caigo! eran celos... como de costumbre.

INE. Mira, no pretendas engañarme!

JUAN. Pero, si cuando lo sepas todo... vamos, te vas á reir como yo... de ganas! Figúrate... Pero mira que es un secreto muy grande, que nadie debe saberlo. Estás, mugercita mia? Es una cosa muy seria.

INE. Ea, déjate de rodeos.

JUAN. Si, ya me dejo, ya me dejo. Figúrate... ya sabes todo el cuidado que tenemos con la huer-ta. Toma! como que es nuestro vivir! Sin todo lo que miramos por la hortaliza!

INE. Pero qué tiene que ver la hortaliza?

JUAN. Mas de lo que crees. Tú misma me estás siempre diciendo: «Juan, cuida de los pimientos, riega el tomate... mira por el peregill!

INE. Mira, Juan; eres mas socarron y bellaco de lo que pensaba. Estás ahí buscando una mentira.

JUAN. (apurado.) Si no es eso, muger.. Figúrate..

MON. (fuera) La han visto! Os lo repito, la han visto!

JUAN. (dando un salto.) Uy! el Montero mayor!

INE. Qué nos importa? Sigue, sigue!

JUAN. Delante de él? Yo! delante!..

INE. Lo ves? Esa turbacion!.. me estabas engañando! Ah! me vengaré, descuida!

ESCENA IX.

Dichos, el MONTERO MAYOR.

MON. (á los ballesteros que se suponen fuera.) Guardad todas las puertas, que nadie salga! (bajando á la escena.) Aquí, señor Corzuelo, sin dar aviso como se os ha mandado? Dónde están? Dónde está él..?

JUAN. Quién, señor Montero mayor?

MON. Quién ha de ser, voto al diablo! El infame raptor! Le han visto de lejos atravesar la puerta de esta casa...

INE. (á Juan.) Eh, qué tal?

MON. No se han podido distinguir sus facciones, pero le han reconocido por su preciosa carga. La llevaba en brazos.

JUAN. (aterrado, ap.) Me han visto!

INE. Infame!

MON. Vamos, responde.

INE. Lo ves, monstruo? Estás confundido! Te atreverás á negar todavía? Pero á bien que yo lo descubriré todo. (Juan la hace señas.) Haz cuantas señas te se antojen. Hablaré.

JUAN. Pero muger, si estás engañada!

MON. (á Inés.) Acabad!

INE. Pues bien, señor Montero mayor...

JUAN. (desesperado.) Dios mio! Dios mio! (se aleja como buscando una salida.)

INE. No os engañabais, se halla aquí.

MON. Estaba seguro.

JUAN. (con decision.) Mejor! El partido mas desesperado! Voy á escribir un memorial al rey. Aquí, en la cocina.. (vase precipitadamente derecha tomando papel y tintero que hay sobre el armario.)

ESCENA X.

El MONTERO MAYOR, INESILLA.

INE. Y huye el cobarde!

MON. No importa; está cercada la casa. Con que decias?

INE. Que he sorprendido á ese bellaco hace un momento, prodigándola los nombres mas cariñosos.

MON. El? A quién?

INE. A mi rival; á la que buscáis.

MON. Qué impudencia! Poner los ojos en donde el rey!

INE. El rey!

MON. Pues! Esa joven ha sido robada de la casa del Principe.

INE. Jesus!

MON. Por qué esa admiracion? No lo has oido contar esta mañana?

INE. Yo? Si hace un cuarto de hora que he llegado al Pardo!

MON. Pues qué, no te he visto yo? No has huido de nuestra presencia?

INE. Ah! habeis visto una muger aquí esta mañana?

MON. Si, de tu porte, con tu mismo traje...

INE. Mi vestido! Eso mas?

MON. En el dintel de esa puerta. (señala á la izquierda.)

INE. Ah! aquí? (yendo á la puerta.) Infame! Pues como llegue á estar todavía, soy capaz!.. (abre la puerta.) Nadie! Ah! en el otro cuarto! Está cerrada la puerta. Veamos. (entra.)

MON. (sonriendo.) Pardiez! Los celos de esta vanidosa villana me sirven á maravilla. Ahora lo he comprendido todo. Su marido es un agente del marqués de Almenara.

INE. (saliendo de puntillas.) Chist! Está allí; da he sentido andar por el cuarto. Además, he visto por el ojo de la llave..

MON. Qué?

INE. Un hermoso traje de seda y unos riquisimos chapines.

MON. Entonces no hay duda.

INE. Esperad. Voy á hacer que me abra. Vereis qué escándalo!

MON. Nada de escándalos! Espérame aquí. El conde de Orgaz debe haber hablado á estas horas con el rey, y ya no puedo disponer nada sin consultarle. Te confio el cuidado de la prisionera.

INE. Descuidad. Queda en buenas manos. (vase el Montero mayor al fondo, habla con un balletero que aparece y se retiran al punto.)

ESCENA XI.

INESILLA, despues SERAFINA.

INE. Que lo espere! Se conoce que él no está celoso! Ahora nos vamos á ver las caras, señora doncella al uso, á ver si asi os dejais robar y venis á ocupar mi puesto. (ábrese lentamente la puerta de la izquierda.) Ah! ahí viene. (corre y se arrincona junto á la puerta.)

SER. (saliendo.) Al fin se han marchado. Salgamos. (dá algunos pasos hácia el fondo.)

INE. Mi vestido nuevo! Qué audacia!

SER. (volviéndose.) Ah! todavía!.. (retrocede.)

INE. (interponiéndose.) Alto ahí, princesa! Me querreis decir?. (reconociéndola.) Virgen Santa!

SER. (alzando los ojos.) Inés!

INE. Señorita!

SER. Loado sea Dios!

INE. Vos aquí, y con ese disfraz?

SER. Si, amiga mia. Es toda una historia! una historia bien singular por cierto! (mirándola con mas atencion.) Pero, qué conmocion es esa?

INE. Es que.. la verdad, señorita; es muy extraño!

SER. Sin duda; pero cuando sepas que he sido robada..

INE. Ya lo sé.

SER. Pues entonces puedes adivinar el resto. Debo el estar aquí al amigo generoso que me arrancó de mi cautividad. Sabes quién es ese amigo?

INE. (Por mi desgracia!)

SER. El modelo de la abnegacion, de la lealtad!

Oh! si no fuera por él!.. (En estos momentos se ocupa en facilitar nuestra fuga; antes de una hora habremos abandonado la corte.)

INE. (con gravedad cómica.) No lo espereis.

SER. (muy sorprendida.) Por qué?

INE. Porque es imposible! Porque ese hombre... (cambiando de tono.) Y por cierto que bien po-

deis tomar para vos lo que deciais al hablar de mi boda.

SER. Qué quieres decir?

INE. (solemnidad ridícula.) «Para la educación que habeis recibido, teneis pensamientos hartos humildes!» Eso deciais. Con que aplicad...

SER. (indignada.) Os burlais, Inés?

INE. Y ademas, sabedlo; ese hombre tan bueno y tan leal, os engaña.

SER. El!

INE. Está casado.

SER. Casado?

INE. Yo soy su esposa!

SER. (con severidad.) Bah! habeis perdido la cabeza.

INE. Se me figura que no, señorita.

SER. Tú! la esposa del marqués de Almenara?

INE. Ah! del marqués! Cómo! Es él!.

SER. El que me ha salvado, el que me ha traído aquí, donde en tu ausencia, se nos ha dado un asilo; donde tu esposo me ha facilitado este trage para alejar toda sospecha. Pues qué, ignorabas el grave peligro que estoy corriendo?

INE. Ah! perdonad, señorita; es que me habian dicho... pero, Señor... cómo pude yo creer..?

SER. No hablemos mas en ello. Ahora solo debes pensar en mi situación. (asentimiento de Inés.)

Sabe que, según el Marqués, se trata nada menos que de mi honra.

INE. (reflexionando.) De vuestra honra! (Ah! si! Las palabras del Montero mayor!.. Oh! qué cosa tan infame!)

SER. Y sin embargo, ahora que estás junto á mi,

me parece que nada tengo que temer.

INE. Y no os equivocais, señorita; nosotros os protegeremos; estad segura. Soy capaz por vos... (como herida de una idea súbita.) Pero...

Dios mío!

SER. Qué? Qué es eso?

INE. (dolorosamente.) Van á volver!.. y estais perdida!

SER. Perdida?

INE. (Por mi culpa.) Pero no, no será así! Tranquilizaos, señorita! Entrad. (queriendo conducirla.) Entrad en mi cuarto, que yo me encargo de hacer frente á todo.

SER. Pero, cuál es tu proyecto?

INE. Dejádme hacer á mi.

SER. Correrás algun peligro?

INE. No, señorita. Tengo un medio de salvaros.

Es mi deber. Entrad: (vase Serafina izquierda.)

ESCENA XII.

INESILLA.

Oh! tendria remordimientos toda mi vida! Ser yo la causa de su deshonra! Yo, que se lo debo todo! Pero, señor, si quien tiene la culpa es el tonto de mi marido; siempre habla á medias; y luego, llamar cierva á la señorita, el bribon!

No; cuando yo le coja!.. Pero vamos, el tiempo urge. El Montero mayor ha ido á llamar á otros, á un Conde... qué sé yo! Van á venir, y... (decidida.) Bueno! yo los recibiré; les diré lo que hace al caso, les insultaré si es preciso; y si me obligan... Toma! Hasta soy capaz de ir á ver al rey. Vaya si iré! Para hablarle no se necesita mas que desparpajo, y yo lo tengo; y en cuanto á modales distinguidos y á palabras

de esas que suenan, no me faltarán. Cá! buen cuidado tube de aprenderlo! (el Conde de Orgaz aparece en el fondo y al ver á Inesilla se detiene y queda examinándola.) El rey estará en el salon grande de palacio, con todos esos señores bordados que le andan siempre al redor. Estará muy grave! (le remeda.) Yo entraré así... con dignidad! (ensayándolo.) Con los ojos bajos y muy colorada!.. porque yo me pondré colorada... preciso. En seguida me adelantaré y con voz conmovida...

ORG. (avanzando.) Ella es! Hermosa presencia!

INE. Por supuesto, despues de saludar así... (saluda exageradamente hácia el lado en que al mismo tiempo se coloca el Conde.)

ESCENA XIII.

El CONDE, INESILLA.

ORG. (que ha ido avanzando mientras Inés ensaya la escena de la presentación, y llega á su lado á tiempo de recibir y devolver el saludo.) Señora!

INE. (retrocediendo espantada.) Qué! Quién es?

ORG. Un amigo, un protector. (Zúñiga no me habia engañado. Es encantadora!)

INE. (queriendo alejarse.) Perdonad... no sé á quien...

ORG. (deteniéndola.) Quedaos, por favor, no pretendais engañarme. Os han reconocido.

INE. (con asombro.) A mí!

ORG. Si no lo habeis á enojo.

INE. Bah! Estais equivocado.

ORG. El Conde de Orgaz, bella fugitiva, no se equivoca nunca. Ademas, el montero mayor me lo ha contado todo. Confesadlo, pues; ese trage no es el vuestro.

INE. (con desgarró.) Vaya en gracia! Pues qué, visto yo de prestado?

ORG. (sonriendo.) Por mas que disimuleis, todo revela en vos á la gran señora. (movimiento de Inés.)

INE. (con malicia.) Tiene mucho talento vuecelencia. (Vamos, ya sé lo que es.)

ORG. Con que... basta de ficción, adorable Serafina.

INE. (Lo dicho. Veámosle venir.)

ORG. (Recurramos á la elocuencia.) ¿Por qué sustraeros así, señora, á los homenajes que os son debidos? Lo que conviene á tantas gracias, á tanta hermosura!.. es la atmósfera de la corte, el deslumbrante esplendor de los palacios, la adoración del mas galante de los monarcas, Aun es tiempo. Recobrad, señora, vuestro rango; despojaos de ese repugnante atavío que nunca debisteis aceptar. (Inesilla le escucha con maliciosa estrañeza; pero con gravedad cómica.)

Y venid, Serafina, venid. El rey os aguarda.

INE. Es posible?

ORG. Como lo ois. (Vacila.)

INE. Con que podré ver á S. M.?

ORG. Ahora mismo.

INE. Y le hablaré?

ORG. Con toda libertad.

INE. (Oh! Qué buena ocasión! no! no la perderé!) (alto, imitando aristocráticas maneras.) Conde!.. haced venir vuestro carruaje. Soy con vos al momento.

ORG. El carruaje está á dos pasos de aquí, mi hermosa soberana. (conduciéndola de la mano)

hacia la puerta de la izquierda.) No olvidéis á vuestro primer servidor. *(la hace un profundo saludo.)* Ah! he triunfado! *(sale con precipitación por el fondo.)*

ESCENA XIV.

JUAN, por la derecha con una carta.

Pues señor, ya está esto. No me ha costado poco trabajo que digamos. Ya se vé... como escrita sobre el tajo de la cocina. Pero en fin, si el rey no entiende el aquel de mi escritura, yo se lo explicaré. Al cabo, nadie está obligado á hacer mas de lo que sabe. Sin embargo, á mi me parece que aqui al final se lo esplico bien claro. *(leyendo.)* Em... em... em... «La cierva se me comi...á»—Cómo á?... «Cómia... no, comia.» Eso es, solo que esta á debia estar mas arrimada... «Se me comia todas las berzas y berengenas de mi uso, y por eso hice lo que hice: pero ya estoy arrepentido y por lo tanto á vuestra real magestad... suplica... que se atreva á perdonarle como su mas humilde vasallo que se nombra Juan Corzuelo, el del Pardo. Espresiones á la familia y demas de casa, y sepa tambien V. M. para su consuelo, que la cierva menea ya la pata... que la he visto rascarse.» *(hablando.)* Me parece que no se puede decir mas. Ahora me pongo en la puerta de palacio hasta que el rey salga, y que quieras que no... aqui está esto! A ver, dónde he puesto yo mi garnacha? *(se la pone á tiempo que aparece el Conde.)*

ESCENA XV.

JUAN, el CONDE DE ORGAZ.

ORG. *(ap., entrando.)* Este hombre aquí *(acercándosele.)* A dónde vas, Corzuelo?

JUAN. *(con terror.)* Eh! *(Ah! este no sabe...)* Si vuesaencia no lo lleva á mal, voy á ver al rey.

ORG. Tú? Y por qué?

JUAN. Voy á darle esta carta, es decir, si puedo... es un secreto entre él y yo.

ORG. Pardiez! un secreto!

JUAN. Si, señor... sobre un asunto que parece interesa á S. M. mas de lo que yo creia! Pero, en fin, vivir para ver!.. Aqui se lo cuento todo.

ORG. *(Si será?..)*

JUAN. Voy á quitar un trabajo al señor montero mayor... que no me haria maldita la gracia! En fin, aqui juego mi fortuna.

ORG. *(Calla! querrá explotar este necio el rapto de Serafina?)* Y tú crees indispensable que sea á S. M..

JUAN. Si señor, en mano propia.

ORG. Lo siento. No podrás verle.

JUAN. Cuando salga...

ORG. No saldrá. Pero si quieres, como mi servicio me tiene siempre en palacio, yo podré entregarla.

JUAN. *(gozoso.)* Cómo! Se dignará vuesaencia?..

ORG. *(tomando la carta que Juan titubea en entregar.)* Te doy mi palabra.

JUAN. Pero, me promete vuesaencia?..

ORG. He dicho que si. *(No saldrá de mi bolsillo.)*

JUAN. Con tal que no se descuide vuesaencia ..

ORG. Basta. *(Y Serafina que va á venir... Como*

hacer... Ah!) Corre entretanto á los que guardan ese lado del parque, *(señala á la derecha.)* y que se retiren al momento. *(escribe en una hoja de su cartera, la rasga y se la dá.)*

JUAN. Al momento. Pero que no se olvide vuesaencia...

ORG. Adios. *(imperativamente.)*

JUAN. *(corriendo al fondo.)* Voy! voy!

ORG. *(impaciente.)* Por alli. *(señala derecha.)*

JUAN. Es verdad; están en mi huerta. *(vase derecha.)*

ESCENA XVI.

El CONDE DE ORGAZ, INESILLA.

ORG. *(va á la puerta derecha y sigue con la vista á Juan.)* Loado sea Dios! *(atravesada hacia la izquierda.)* Ya era tiempo. *(toca ligeramente á la puerta de la izquierda que se abre, y aparece Inés con el brillante vestido de Serafina.)* Venid. *(tomándola la mano.)* El carruaje nos aguarda. Ya he dado aviso á S. M.

INÉ. *(Que Dios y su santa madre me protejan.)* *(vase precipitadamente por el fondo.)*

ESCENA XVII.

JUAN, corriendo.

Señor! Señor! *(parándose de golpe.)* Eh! *(mirando á su alrededor.)* Dónde demonios?... Pues señor! aqui sucede alguna cosa!.. Ahí no habia nadie mas que un caballo... digo! uno con un caballo, que me miró el papel con una risita!.. y luego tan pronto este... No, aqui pasa algo! *(mirando á la puerta de la bodega.)* Ah! si habrán?... *(corre á la puerta.)* No; está bien cerrada. Ahora lo que falta es que con unas y con otras la pobre bestia!.. *(abriendo.)* No, y lo que es yo, en su lugar...

ESCENA XVIII.

JUAN, el MARQUÉS; el Marqués entra por la derecha y llega hasta Juan, á quien toca en el hombro.

JUAN. *(aterrado.)* Ah!

MAR. Tranquilizaos, soy yo.

JUAN. Ah! Señor Marqués, al fin estais de vuelta!

MAR. No sin gran dificultad. La casa hasta ahora ha estado constantemente cercada. Qué sucede? Quién ha venido aqui? Os han interrogado?..

JUAN. *(mirando á todas partes y poniéndose un dedo en la boca.)* Chist! *(en voz baja y con misterio.)* Yo soy la causa de toda esta rebujina! Useñoria es discreto y se le puede confiar todo. Uf! no puedo mas! yo necesito desahogarme.

MAR. Vamos, qué es lo que pasa? Hablad sin temor.

JUAN. Señor Marqués, yo he cometido un gran crimen.

MAR. Vos?

JUAN. Si señor, yo, en persona. Aqui donde me vé vuesaencia, he atentado nada menos que á lo reservado del rey!

MAR. Pero, de qué modo?

JUAN. Toma! Armado un lazo.

MAR. Ah! se trata de caza...

JUAN. Si señor; pero en vedado.

MAR. Y no es mas que eso? Bah! Crei que se trataba de algun crimen de lesa magestad.

JUAN. No señor, de lesa cierva. (el Marqués se rie.) No: pues yo no me rio. Contra todas las leyes divinas y humanas, tengo aqui encerrada una cierva viva.

MAR. Ja! ja! ja! No me engañais?

JUAN. Ahi está que lo puede decir. Digo, si es que... porque con estas y con las otras, no he podido bajar á verla.

MAR. Y por eso?..

JUAN. Pues! por eso andan revolviendo á Roma con Santiago! Lo que quieren es prender al culpable.

MAR. (Magnifico! Esto distraerá la atencion.) Pero dime, y en cuanto á doña Serafina? .

JUAN. Ahi está con mi muger. (señala al cuarto.)

MAR. Ha vuelto Inesilla?

JUAN. Si señor, de repente; como si la hubieran llamado á posta para hacerme daño. Asi son ellas.

MAR. Bien. Id á avisar mi llegada. Os sigo (al ir hácia la izquierda Juan, se presenta Serafina.)

ESCENA XIX.

Los mismos, y SERAFINA que sale apresuradamente.

SER. No me habia engañado, Enrique... crei reconocer vuestra voz. No sabeis cuanta ha sido mi impaciencia.

MAR. Tranquilizaos, mi querida Serafina; todo marcha perfectamente. Dentro de breves instantes estaremos en salvo.

JUAN. Pero... con perdon sea dicho, señorita, no estaba con useñoria mi muger?

SER. Ha salido hace poco.

JUAN. Salido! Pero, señor, á donde! .

SER. A palacio, segun parece. Entró... tomó mis vestidos...

MAR. Qué decis?

SER. Y salió precipitadamente sin contestar á ninguna de mis preguntas. Solo me dió á entender que tenia grandes esperanzas, que iba á hablar al rey, á contárselo todo

JUAN. (Ah! toma! ha ido á pedir mi perdon, la pobrecica! Y yo que la acusaba! Voy, voy á salir al encuentro!) (vase fondo.)

MAR. Ah! temo adivinar una gran desgracia, Serafina. Habriais contado á esa muger?..

SER. Todo.

MAR. Oh! Por qué no he podido preveerlo? El rumor de vuestra fuga no se habia difundido aun, y el paso imprudente de esa muger, echa por tierra todos nuestros proyectos

SER. Y qué mal hay en que sepa S. M?..

MAR. (furioso.) Qué mal? Qué mal, decis? Pues bien, sabedlo, Serafina; al llevaros conmigo, no os arrancaba de un peligro vulgar! Huiais del amor del rey, de la vergüenza! De la muerte de vuestro honor!

SER. (aterrada.) Ah! es posible!

MAR. El rey os hizo robar. El, sin curarse de vuestra honra y con desprecio del nombre que llevais, os ha tenido encerrada en la casa del Príncipe.

SER. (fuera de si.) Ah! callad, por Dios, Marqués, callad! Me abandono á vos! Protegedme! Salvadme!

MAR. Si, venid, Serafina, partamos!

JUAN. (entrando con precipitacion) Ay! Señor. Ay! Señorita de mi anima! Qué hacer? Dónde meterme ahora! Ahi viene el montero mayor! y los guardas!.. todo el mundo!.. Hasta he visto cuadrilleros de la Santa Hermandad!

MAR. Estamos descubiertos!

SER. Todo se ha perdido!

ESCENA XX.

Dichos, MONTERO MAYOR y guardas.

MON. (viendo á Serafina.) Al fin está en mi poder! (adelantándose.) Señorita! preparaos á seguirme.

MAR. (interponiéndose.) Jamás, caballero!.. Nunca permitiré...

MON. Vos, señor Marqués de Almenara, daos preso en nombre del rey!

SER. JUAN, y el MAR. Preso!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, INESILLA y el CONDE.

INE. (apresurada.) Un momento, señor Montero mayor.

TODOS Inesilla!

MON. Qué significa esto?

INE. He visto al rey. Oh! que escelente!.. que cumplido señor!

JUAN. Pobre muger mia! Te has atrevido!..

INE. Como lo oyes. (á los demas) Como lo oyen useñorias. Todo ha pasado como un relámpago. Apenas me vi delante de S. M. «Señor Felipe IV» exclamé, y no parece sino que habia dicho una necedad, porque el rey volvió la cara como para reirse, y el señor Conde puso un gesto...

CON. (incómodo.) Ya lo creo!

INE. Pues señor, comencé de nuevo, V. M. no me aguardaba, no es verdad? Pues bien, no importa, aqui estoy. Vengo á pedir á V. M. justicia. Y en fin, para abreviar, le conté c por b todo el negocio. El señor Conde quiso contenerme, pero el rey dijo que concluyera.

JUAN. Y tu le confesaste...

INE. Todo. He estado hablando mas de diez minutos sin respirar.

JUAN. Vamos! Como de costumbre!

INE. «Se ha cometido una accion indigna, imperdonable!» exclamó S. M.

MAR. Cómo! El rey no sabia?..

INE. Nada absolutamente Por eso preguntó con ira quien se habia atrevido á atentar al honor de la señorita. «Es la hija de uno de mis mas valientes oficiales, dijo; una noble huérfana á quien debo amparo y proteccion.» Y preguntó al señor Conde, si conocia al culpable.

MON. (Me han comprometido!)

CON. En efecto. Pero como yo no le conocia. (al Montero con intencion.) Estais? Recordé que el que aparece complicado en este negocio, me habia entregado un memorial. Entonces di tu carta al soberano, (á Juan.) recomendándote á su indulgencia.

JUAN. Y qué dijo ese escelente y cumplido señor? .

INE. Verás. Leyó las primeras lineas con rostro severo; se sonrió despues .. y luego, no pudiendo ya contenerse, soltó una carcajada.

JUAN. Si?

INE. Pero, qué diablos escribiste á S. M. de berzas y de hortalizas, para que se riera así repitiendo esas palabras?

JUAN (con candidez.) Nada. Le descubria mi delito.

MAR. (sonriéndose.) Ah!.. si. La historia de la cierva.

CON. Cómo! Tu has creído que se trataba de una cierva?

JUAN. Pues... de la caza de S. M. (volviéndose al Montero mayor.) No se trataba de eso?

MON. (bajo á Juan.) Imbécil! La caza de S. M. era...

MAR. (interponiéndose.) Otra caza.

JUAN. Ah! bah! Conque... éramos dos los delinquentes? Eran dos las... Y se sabe si la otra tenía rota la pata?

SER. Y nada añadió S. M.?

INE. (gozosa.) Toma! si, señora.

CON. (interrumpiéndola) Eso motiva la misión que vengo á cumplir. El rey, señora, nada más quiere saber de este desagradable asunto: con esa condición consiente en olvidarlo todo.

MON. (Respiro!)

CON. Por lo demás, á su vuelta á Madrid, firmará el contrato de matrimonio de doña Serafina de Sandoval, (inclinándose ante ella.) con el señor Marqués de Almenara, á quien nombra capitán de sus guardias.

INE. (con estremada alegría) Eso mismo! Con las mismas palabras. Entonces ya no fui dueña de mi y exclamé: Señor Felipe IV... Sois un hombre de bien! Y me lancé á abrazarle.

JUAN. Cómo! fuiste capaz?..

INE. No. Tube miedo, cuando ya estaba cerca. Pero el rey me dió dos golpecitos en esta me-

jilla, (señalando la izquierda.) y me prometió que cuando vuelva á cazar al Pardo, descansará alguna vez en mi casa.

MON. Puedes decir que has hecho tu fortuna.

JUAN. Mi fortuna! Ah! mi querida Inesilla! (abrazándola.) Con que S. M. se dignó darte así... (indicando la acción)

INE. (rechazándole.) Aquí no se toca, Juan, esta es la mejilla del rey, no confundamos...

JUAN. No, tu eres la que te confundes. El rey puede poner coto en cuanto quiera, menos en la cara de mi muger. De eso resultaría acaso...

CON. Otra doble caza.

INE. Oh! no por Dios! Podemos darnos por muy contentos con que... (al público.) os dignéis conceder vuestra aprobación á la primera.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesión de 5 de junio de 1851.—Juan Valero y Soto.—Es copia de original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

